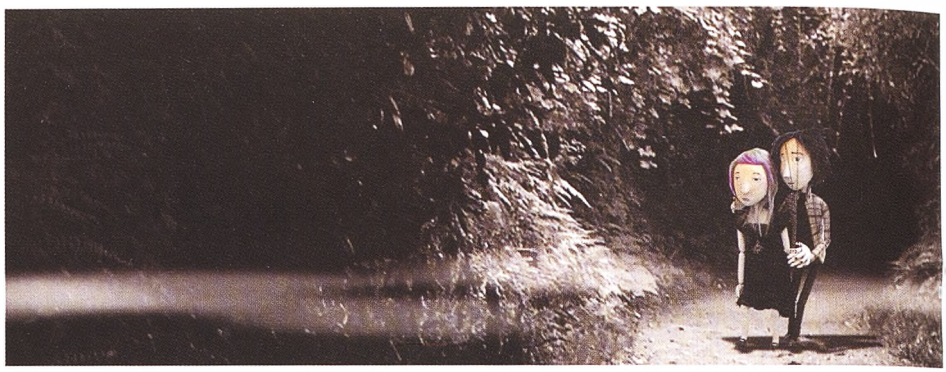
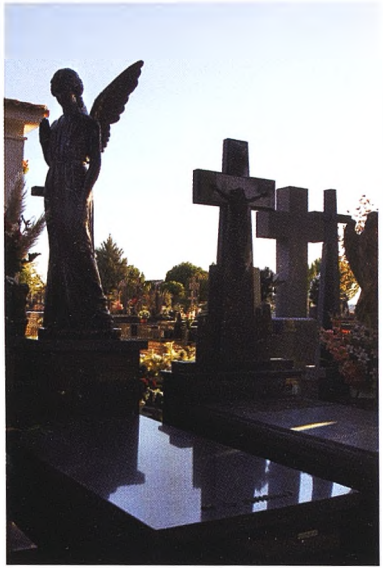


Recuerdos...

Por Enrique Buendía



Me ocurrió hace un par de días, próximos ya a las celebraciones de Todos los Santos y Día de Difuntos. Como es costumbre familiar, nos acercamos hasta el Cementerio de la ciudad, para disponer las tumbas y nichos de nuestros familiares queridos de modo conveniente para esas horas del 2 de noviembre en que tal espacio se convierte en centro de la vida natural y artificial de nuestra comunidad. Bueno, para esas horas y las de aquellos días que se necesite.

Hacía una tarde espléndida y mientras los minutos se desgranaban en la labor emprendida, quitar el polvo o renovar el aspecto floral de tumbas y nichos, y otros variados detalles, me fui por los corredores y pasillos que se abren en la inmensidad del reposo de quienes antes fueron, y digamos 'descansan' corporalmente. El murmullo de aquellas personas que se encontraban en nuestra misma tarea era evocador sobre los difuntos que allí fueron llevados después de su muerte y entierro posterior, pero también sobre el modo de disponer esos pequeños altares florales que en estas fechas se descargan o colocan sobre tumbas y nichos. En uno de esos espacios, alguien hablaba con el difunto "sobre sus cosas", las de ambos.

Hasta el nicho donde mis padres quedaron dirigí mis pasos. En la contemplación de los textos que forman la tapa del hueco donde quedaron sus restos físicos, les recordé. Fue algo rápido pero intenso. En realidad, creo que poco. Mi visión pasó volando, quizás influido por otras historias que se nos acomodan a los humanos en estos tiempos en que vivimos, y que no vienen al caso. En todo caso estos minutos, les diré que fueron muy agradables, de verdad.

Recuerdo a mi madre preparar, entre otras particularidades, dos o tres detalles puntuales en estos días, uno referido a cocinar para nosotros, para la familia, unos ricos 'puches'. Ella recuerda lo entrañable que era en la casa de sus padres, en Tra-

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Crónicas de Cuenca. N.º 665, 31/10/2009.